


Un histórico trío (des)amoroso desde la reflexión decolonial

A historical (un)loving trio from a decolonial perspective

Reseña de: RODRÍGUEZ CAMPESINO, Aida, *España, Estados Unidos y Latinoamérica: un triángulo (des)amoroso a través de las exposiciones universales del cambio de siglo*, Madrid (España), Editorial Universidad de Alcalá, 2021, 300 pp.

 JUAN ANDRÉS GASCÓN MALDONADO
Universidad Autónoma de Madrid
juan.gascon@uam.es

La obra *España, Estados Unidos y Latinoamérica: un triángulo (des)amoroso a través de las exposiciones universales del cambio de siglo* (Madrid, Editorial Universidad de Alcalá, 2021) es autoría de Aida Rodríguez Campesino, doctora en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid (2019), quien se desempeña actualmente como investigadora postdoctoral en la Universidad Complutense de Madrid, con un contrato del Programa ‘Margarita Salas’.

El prólogo de la obra quedó a cargo del catedrático José Luis Neila Hernández (UAM), quien expresa su gratificación con el resultado de la investigación —dirigió la tesis de Aida Rodríguez— y abre el apetito a los canales temáticos que ofrece el libro sobre el Panamericanismo estadounidense y el Hispanoamericanismo español.

Para facilitar al lector, se desarrollará la reseña de la obra siguiendo una descripción de cada una de sus partes, pretendiendo brindar un mejor entendimiento a la riqueza y continuidad de ella. Tras el prólogo, el libro se compone de: una introducción, tres partes conformadas por dos capítulos cada una —con un epílogo en la segunda parte— y, un apartado de reflexiones finales.

En la introducción, la investigadora presenta en el contexto de creación y discusión temática de la obra, poniendo en contraste algunas publicaciones recientes sobre la historiografía y los imaginarios de los imperios que, en efecto, son parte de la propagación fresca de este tipo de estudios y el reflejo de intenciones ideológicas contemporáneas que reproducen o reinventan cosmovisiones previas. Ante estas deliberaciones, la autora sitúa

su obra partiendo de los estudios decoloniales, donde se nos deja claro que estamos tratando de “Imperios”. Pero este abordaje del objeto *imperio* se realiza en la obra no solo desde la descripción de las similitudes o diferencias materiales y simbólicas de modelos en un momento determinado, sino desde el análisis de la reproducción de lógicas de conquista, colonización, injerencia o influencia; lo hace en seguimiento de una lógica tanto pragmática como idealista, que fue, y es, capaz de adaptarse ante cambiantes realidades e intereses.

Todo ello impactando en discursos, personalidades y contiendas que nos adentran en el devenir histórico de las relaciones entre España y Estados Unidos, sus repercusiones para América Latina —reconociendo la autora la heterogeneidad de esta—, pero asumiendo que las limitaciones materiales de la investigación restringen el alcance del recorrido y manifiesta la necesidad de extender la reflexión de esta relación triangular más allá de la antigua metrópolis y el vecino del norte.

La primera parte, compuesta de dos capítulos, nos brinda el marco teórico e histórico de la obra, clave para entender las valoraciones siguientes. El primer capítulo, aborda la evolución teórica y conceptual de los análisis decoloniales en cuanto al fenómeno del “imperialismo”, ofreciendo una revisión muy completa al repertorio intelectual producido desde América Latina y otros espacios para comprender las dinámicas de colonialidad y asimetría, más allá del control territorial, pues abundan en fondo y forma en su propósito de asegurar algún tipo de dominio.

El capítulo nos sitúa en las categorías y autores principales —con varios “clásicos” como Cooper, Said, Mignolo y Quijano—, para abordar los acercamientos, confrontaciones o sinergias históricas entre España y Estados Unidos considerando sus circunstancias de auge o declive imperial, sea en el desarrollo norteamericano o en la turbulencia interna española, para los que América Latina era retratada desde la otredad o la continuidad de los dos anteriores. Además, presenta el contraste de cosmovisiones o la dicotomía entre misión civilizatoria y desorden; lo que nos ayuda a identificar las diferentes interpretaciones del momento sobre su pasado, como la revisión simbólica de la figura de Colón, algo polémico incluso hoy.

Habiendo presentado este marco, el segundo capítulo continúa el cometido de profundizar sobre las transformaciones del orden internacional entre mediados del s. XIX hasta mediados del s. XX, que nos ayuda a situar el desarrollo de los diferentes discursos imperiales y sus legitimaciones según el desenvolvimiento histórico de los actores y su efecto en las relaciones. La autora destaca varios hitos como el “desastre del 98”, la normalización producto del comercio conveniente, las imágenes negativas propagadas entre ambos y los intercambios entre agentes diplomáticos, educativos, culturales o intelectuales, que ágilmente nos ayudan a trazar la evolución de estas relaciones y la interesante trayectoria de *(re)construcción* y *(re)definición* identitaria de ambos países.

Abriendo la segunda parte, el tercer capítulo nos adentra de lleno en el desarrollo histórico del “Hispanoamericanismo”, entendido como una redefinición de ese pasado colonial en

clave utilitarista, con fines geopolíticos y económicos, e idealista, en su dimensión ideológica nacional y de proyección internacional. Nos ofrece una interesante amalgama de actores, desde la academia a la política, el arte o la educación, cuyo mayor aporte es recorrer la evolución de este término tanto imaginario, como de estrategia política, considerando sus vertientes del “Iberoamericanismo” o la “hispanidad”. Considerando como guía diferentes hitos en la historia de España —algunos ya introducidos—, como la dictadura de Primo de Rivera o la Segunda República, la autora identifica en este capítulo los aciertos y obstáculos, así como las respuestas de algunos países latinoamericanos.

Girando hacia el norte, el cuarto capítulo nos acerca al “Panamericanismo” estadounidense. Si España buscaba reinventar el pasado colonial, el caso de Estados Unidos se nutrió del oportunismo del presente y del imaginario del futuro. El capítulo traza los acercamientos del vecino del norte a la región latinoamericana, desde su influencia en las cumbres post-independencia a mediados y finales del s. XIX, pasando por la organización de las Conferencias Panamericanas que guardaban raíces en la Unión Panamericana, hasta un intervencionismo más activo desde el s. XX y las contradicciones en medio de la proyección global de Estados Unidos ante las Guerras Mundiales y la Guerra Fría.

Uno de los mayores aportes es la rica colección de fuentes sobre los efectos y las reacciones que ello contrajo, tanto internamente con visiones distintas del panamericanismo —entre la supremacía paternalista del norte o la vecindad y cooperación más horizontal—; como externamente, con el agrado o escepticismo de los países latinos y los intentos de re inserción de España en el escenario.

El epílogo que cierra la segunda parte aprovecha la trayectoria y recopilación de los capítulos anteriores para ubicar los puntos de encuentro y desencuentro de ambos proyectos a nivel bilateral y ante América Latina, considerando los conflictos de intereses y uniendo los elementos discutidos de asociación, legado cultural, civilización, raza, cultura, religión o valor comercial que atraviesan estos discursos y estrategias políticas en un contexto de pugnas imperiales y neocoloniales.

La tercera parte, que profundiza y destaca el acontecimiento de las exposiciones universales, inaugura con el quinto capítulo analizando el fenómeno de las exposiciones en su propósito discursivo, propagandístico, intelectual y representativo del mundo —uno marcadamente imperial y colonial— con hitos como la Exposición de Filipinas en Madrid de 1887, con una multitud de actores intervinientes; y el Cuarto Centenario del Descubrimiento en 1892, donde nuevamente la figura de Colón sería objeto de disputa cultural, empañada por la competencia simbólica de Estados Unidos y España que dieron lugar a varias exposiciones alegóricas en Madrid, Huelva, Chicago, Washington o Buffalo. Cada una sirviendo de evidencia sobre la instrumentalización de las exposiciones y conferencias para fines políticos y de proyección cultural.

El sexto capítulo avanza un poco en el tiempo y nos sitúa en el caso de la Exposición Hispano-Americana de Sevilla de 1929, también referida como Exposición Iberoamericana, y antecedente de la de 1992. El capítulo nos ofrece un detallado recorrido por la correspondencia, expectativa y planificación del evento; describiendo sus ambiciones, sus precarios resultados y disputas internas, pero también algunos aciertos diplomáticos y culturales que nos enseñan otra cara del contexto político español de la época. El segmento de la participación estadounidense también ofrece una focalizada claridad de las inquietudes del país ante el despliegue de estos escenarios entre España y sus vecinos latinoamericanos, así como las respuestas que esto supuso dentro y fuera de España, aplicándose los elementos de discursividad colonial utilizados por la autora a lo largo de toda la obra.

El apartado de reflexiones finales tierra la obra retomando apreciaciones e interrogantes que la autora hace al lector y al desarrollo mismo de la obra, una conclusión que hila con brevedad y gracia los argumentos centrales, reiterando la “excepcionalidad” de las relaciones entre España y Estados Unidos y la particularidad de las exposiciones para poder estudiarlas, donde nunca puede faltar América Latina. Estas interacciones son observadas en el libro desde el prisma decolonial que, como afirma su autora, han alumbrado esos elementos de injerencia, asimetría de poder o dominación reproducidos a lo largo de más de un siglo, impactado por las dinámicas geopolíticas e impulsando la ambición de controlar los lugares de enunciación y la autoridad simbólica de interpretar el pasado y utilizarlo en pro de los intereses presentes y futuros.

La obra de Aida Rodríguez Campesino ofrece una increíble colección de fuentes, experiencias y episodios —muestra de una investigación documental rica y diversa— que ofrecen al lector un recorrido interesante sobre las relaciones entre Estados Unidos y España, que a su vez permite un ejercicio de comprensión de sus relaciones con América Latina. Un claro *triángulo (des)amoroso* que conlleva pugnas imperiales, coloniales o de emancipación y desarrollo, por medio de exposiciones universales en las que se generaron razonables evidencias sobre la capacidad de adaptación de ambos países y su flexibilidad o rigidez a la hora de abordar su relación con América Latina. Partiendo de puntos diferentes con una España en declive y un Estados Unidos debutando en el liderazgo internacional, la obra de Aida Rodríguez muestra el contexto y un proceso de disputas, intereses y relatos —consonantes y asonantes— de aquél triángulo, un contexto histórico ya muy complejo y cambiante, cuando apenas había transcurrido poco más de un siglo de esa *nueva* época que suponía ser la edad contemporánea, en la que la vuelta al pasado, para su disputa y utilización, fue crucial en muchos aspectos de las relaciones internacionales.